



Unción de los Enfermos en tiempo de pandemia

En aquellos casos que NO involucren a una persona que haya sido diagnosticada con Covid-19, aún deberán tomarse medidas de precaución durante el Sacramento de la Unción de los Enfermos. Por favor observar el siguiente protocolo:

- Los sacerdotes de 65 años de edad o más, con una afección subyacente, o un sistema inmunológico débil, no deberán ofrecer este sacramento sin consultar previamente con su doctor.
- El Canon 1000 & 2 permite que un sacerdote realice una unción por medio de un “instrumento” por una causa grave. Este tiempo de necesidad acrecentada para protegerse de una infección viral constituye tal necesidad.
- La integridad del sacramento puede preservarse usando el ritual de la siguiente manera:
 - Realizar las oraciones iniciales y finales guardando una distancia segura, y en vez de colocar las manos sobre la cabeza de la persona para orar en silencio antes de la unción, extender la mano sobre el enfermo. Para la unción en sí, mojar un hisopo de algodón solamente una vez en el aceite y acercarse para ungir la frente y las manos con éste, mientras se dice la fórmula sacramental. Colocar el hisopo de algodón una bolsa resellable, preferiblemente una que sea biodegradable, la cual sea después enterrada o quemada.
- Mantener el distanciamiento social con todas las personas en la habitación para ofrecer consuelo sin tener un contacto físico.
- Lavarse o desinfectarse las manos con jabón y agua tibia antes de entrar en la casa y nuevamente antes de entrar la habitación.
- Si se ofrece la Sagrada Comunión, deberá ser distribuida en la mano.
- Desinfectarse las manos con jabón y agua tibia después de la visita.
- Después de administrar el sacramento, usar toallitas desinfectantes o jabón y agua para desinfectar todos los utensilios.
- Después de abandonar el lugar de la unción, regresar inmediatamente a su casa. No se permite las visitas consecutivas a diversos hogares.
- Se deberá lavar toda la ropa después de regresar a casa.